Imagina un deporte en el que cuando pisas el campo hay posibilidades de que no salgas vivo del juego. Este deporte es el *lacrosse* y actualmente goza de mucha popularidad en Norteamérica. Su origen se encuentra en las tribus americanas de las grandes llanuras. Los juegos de los amerindios duraban varios días y no había un límite de jugadores que pudieran participar dentro de un campo con un largo que variaba de seiscientas yardas a miles.

La yarda es una medida de longitud anglosajona que corresponde a 91,3 centímetros y equivale a la mitad de la distancia de los brazos extendidos

El objetivo del juego era llevar una pelota con un tamaño similar a una bola de béisbol al lado opuesto del campo. Los jugadores no podían usar sus manos utilizando en su lugar palos hechos con materiales naturales como la madera y la piel de animales. Sin embargo, estos palos se utilizaban, también, como arma para golpear al equipo opuesto. Por eso, el *lacrosse* fue un deporte muy peligroso causante de heridas serias que a veces llegaban a ser

mortales. Hoy, los palos están realizados con plástico, aluminio y titanio.

Su nombre original era *dehuntshigwa'es* en Onondaga, que quiere decir «hombre golpeado con un objeto redondo»

Durante la exploración europea de las Américas, una banda de misioneros jesuitas franceses fueron los primeros en descubrir el deporte de *lacrosse* cuando observaron las competiciones de los indios hurones. Como resultado, el juego empezó a florecer en Francia y, en particular, en el territorio de Canadá. Hoy, el deporte de *lacrosse* es un poco diferente. A diferencia de los juegos de los amerindios, el equipo contemporáneo tiene solo once jugadores en el campo al mismo tiempo y los campos solo tienen 100 yardas de largo. Como resultado, el deporte de *lacrosse* es un juego nuevo y divertido para todos. ¡Y nadie muere!